+ Lavatorio

I

¡Válgame Dios y qué piernas,
Pues no digamos los pies
De los catorce chiquillos
Que entraban en Nazaret,
Hartos de labrar represas,
Donde el curso detener
Del alpechín del molino
Del opulento Rubén!

Por mandato de sus madres
Han salido á recoger
El aceite que en burbujas
A las veces náda en él;
(En el alpechín se entiende;
Que nó en el rico Rubén)
Y en una mano el cacharro,
Donde el aceite verter,
Y en otra, senda cuchara
De ~~respetable vejez~~ honorable vetustez,
Hácia el cortinal salieron
Formando alegre tropel.

Hartos de labrar represas
~~Luego~~ Y hechas travesuras cien,
Del cortinal ya se vuelven
Camino de Nazaret.
¿Que si han recogido mucho?
En los cacharros, no sé:
Pero en los pies y en las piernas,
¡Vaya si han cogido bien!

Voy á describir algunas,
Que lo merecen á fé.
¡Que lástima que mi péñola
No se trocara en pincel!...

II

Las del Tuerto de la huerta,
Que es el primero que viene,
Amen de dos garranchazos,
Lucen tres ó cuatro empeines.
Las de Manases, en trueco,
Tienen uno solamente,
Que, en los dedos empezandole,
No le llega más que al vientre:
¡Yo no diré que sea sarna,
Pero sí que lo parece!
Y á propósito de dedos,
Hoy ha aumentado sus vestes
Joselillo el de Rebeca:
Las ínfulas de su frente
Y el trapo que el dedo gordo
Del pié derecho le envuelve.
¡Un troperón más ó menos!...
Su desollon consiguiente,
Y aquí no ha pasado nada
Y al ~~molino~~ cortinal por aceite.
¡Eso sí!... su trapo al canto,
Hasta que él quiera perderse.
¿Que falta un hilo? Una palma
Será igual y hasta más fuerte.
Ahora un poco de cojera....
Siquiera mientras se acuerde,
Y... cojerra desterrada....
Hasta otra vez que tropiece.
¿Pues y las piernas de esotro?
¡Las de Eliaquin! Un churrete
Con forma de pierna humana
Cada una de ellas parece.
¡No he visto cosa más sucia,
Ni es facil que pueda verse!
¡Claro! con doce cumplidos
Y bien ~~metido~~ entrado en los trece,
Y sin saber lo que es agua,
Sobre sus ~~cuerpo~~ miembros se entiende,
¿Cómo no ha de ser su cuerpo
De arriba abajo un churrete?
¿Quereis creer que ni el fango
Del alpechin lo oscurece?
Y á este tenor los catorce
Que hácia Nazaret se vuelven,
Cacharro y cuchara en ristre
De su excursion por aceite.

III

Pingajientos y pringosos
Y con fango hasta en el pelo
Junto al umbral se detienen
Del taller del Carpintero.
—¡¡Jesusito!!— á grandes voces
Dice en la puerta uno de ellos:
—¿te vienes?—
Y, escoplo en mano,
Jesus del portal saliendo,
De arriba abajo los mira
Y así les dice chancero.
—¡Dios y qué gente más sucia!...
¡Pues sabed que venís buenos!
¿Porqué no entrais un ratito
Y os lavo en un soplo....
—Luego

Nos lavaremos en casa:—
Dice Eliaquin con un gesto
Que delata su hidrofobia.
—¿Tú lavarte?... Cuando el cielo
Con un chaparrón te lave:
¿Tú de por tí? ni por pienso.
Pues nó que tú, Joselillo....
¡Mira que andar siempre en cueros!...
Aunque, si vamos á cuentas,
todos venís poco menos.
En fin: que voy á lavaros
Alguna vez. Conque adentro:
Tú, Aminadab, rompe fila—
Y, humildes como corderos,
En el taller penetraron,
De ~~[illegible]~~ fango manchando el suelo.

Jesus les manda sentarse
Sobre una viga de cedro,
Que, hace un rato, con el hacha
Desbastaba el Carpintero.
Trae un cubo de agua limpia,
Pide á la Virgen un lienzo
Que se ciñe á la cintura,
Y, el cenáculo previendo,
Puesta en tierra la rodilla,
Lava los pies del primero.
Cuando acaba de enjugarlos,
Se los sella con dos besos.
Torna por agua, y prosigue
La misma accion repitiendo.
Y llega á Eliaquin su turno:

Y apenas mojó los dedos,
—¡En fin, que yo no me lavo!—
Dice en ademan resuelto.
—Si no me dejas lavarte,—
Jesus responde severo,
—No te juntas más conmigo.
Escoge: ó lavarte, ó eso.
—Pero hombre; tambien te pones
Algunas veces tan terco...
Yo quisiera ser tu amigo,
¡Mejor que de todos estos!
Pero dejar que me laves
Tú tan limpio á mí tan puerco;
A mí, que soy tan granuja,
Tú, Jesus, que eres tan bueno...
¡En fin que no lo permito!
Tira el agua y dobla el lienzo.
¿Lavarme á mí... y esas manos...
¡Vaya que no lo consiento!
—"Pues no te juntas conmigo.
—Pues mira, Jesus: á trueco
De ser tu amigo, no sólo
Los pies; la cara, el pescuezo,
La cabeza... ¡cuanto encuentres
Que lavarme en todo el cuerpo
Puedes lavarlo. Y refriega,
Hasta arrancarme el pellejo.
Y si es menester dos cubos
O tres, yo te voy por ellos.
¡Lo que quieras! pero déjame
Juntarme contigo. ¿Bueno?—
Dice: y quitándose el jaique

Enseña el torso más negro
Que hasta entonces habian visto
Los chiquillos nazarenos.
Se pone de pié en el cubo
Los brazos cruza en el pecho
Y... á los doce y pico largo
Siente el lavado primero.

Al tercer ó cuarto cubo
Gastado en él, se vá viendo
Que, si no es de leche y rosas,
No es de todos el más prieto:
¡Pues si parece de nácar
Comparado con el tuerto!.
Y entre recios tiritones
Jesus lo envuelve en el lienzo,
Lo enjuga, le pone el jaique,
Y en los piés le estampa un beso.

IV

Acabado el lavatorio,
Jesus del suelo se alzó
Y así se puso á decirles
Con arrulladora voz:
—¿Habeis visto, niños mios
Lo que acabo de hacer yo?
Pues sabed que no es más grande
El criado que el señor.
No olvideis nunca el ejemplo
Que en este portal se os dió;
Y felices si os sirviereis
~~Cual yo os sirvo~~ Mutuamente, por amor.
Sed siempre mansos y humildes,
Niños de mi corazon;
Que el que más aquí se abaje
Será en el cielo mayor.
Y...¡ea!.. al hogar que habrá lumbre;
Daos siquiera un calenton,
Y á casa con el aceite,
Que se está poniendo el sol,
Y acaso esté haciendo falta
Para encender el velon.

